

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON ARENAL 27, LITOGª

L. G. G. G.

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
MADRID.....	Trimestre	2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL	"	3 "
EXTRANJERO.....	Año.....	15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS

ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 "
De 14 á 18 "	15 "
De 19 en adelante	25 "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

NUM. 26.



LOS LACEROS (Acuarela de Picolo.)

OTRA QUE TAL

ESTÁ de Dios que ni á sol ni á sombra nos hemos de ver libres de abispas, los aficionados á las corridas de toros. Ahora le ha salido al inclito D. Tiberio una señorita *américana*, de los Estados Unidos, que desde el *Grand Wiew Sanitarium*, le escribe una epístola felicitándole por haberse atrevido á presentar á la Cámara española la proposición para abolir las corridas de toros. Si hubiese sido mi antiguo amigo Eugenio Olavarría quien la hubiese recibido, hubiera contestado como en otra ocasión:

— «Recibí la carta — con la patochada: — es usted muy... necia, — y no haremos nada.»

Pero el agraciado ó favorecido D. Tiberio, no es Olavarría, ni mucho menos. Es posible que tenga en gran estima ese papel mojado que desde Pensilvania le dirigen, sin pensar de donde viene; y bien merece pensarse, que de *extranjis* parten siempre los insultos, las diatribas y las más fuertes censuras contra las fiestas de toros; circunstancia muy digna de tenerse en cuenta por un público á quien, los que le son extraños, intentan arrebatár la función más originaria, más antigua, más tradicional y más arraigada que en sus costumbres se halla. Censúrenla si quieren, pero no se entrometan en nuestros asuntos, y déjenos con nuestros defectos, que los españoles no acudimos á sus Gobiernos á influir contra sus riñas de animales y de hombres, en defensa de las que, y para librarlas del dictado de bárbaras, no se la ocurre decir más á la firmante del papelito, que «son á escondidas» porque la ley las prohíbe, y que son menos bárbaras que nuestra fiesta, «porque allí, los animales humanos, eligen su deshonor ellos mismos, y libres son de luchar y de abstenerse».

Si al lado de aquella enferma nos halláramos, la diríamos: ¡Ah! ¿Con que ahí, Srta. Amelia, luchan ustedes escondiditos, agarrados de la mano y á media luz? ¡Caramba! Y ¿no encuentran ustedes otro medio para llegar al *noble tipo cristiano*? ¿Con que *esos animales* humanos que ahí tienen ustedes, son libres de luchar y de abstenerse, y los racionales de aquí no han de ser dueños de burlar con su inteligencia á las fieras y cobrarlas, con menos riesgo que en una cacería? ¿Conque usted cree, Amelia de mi alma, y perdone la franqueza D. Tiberio, que los toreros de aquí van obligados á la lidia, y por ello pierden su honra? Nada de eso; van á ella contentísimos, satisfechos de la consideración, el aprecio y el cariño de sus conciudadanos, que son tan dignos como ellos, y ellos como éstos; con iguales derechos y deberes en la sociedad, que los cantantes, los músicos, los cómicos y demás artistas; lo cual es lógico y natural, puesto que no se trata de *animales* como los que tienen ahí dedicados á matarse unos á otros.

La *débil* Amelia se asombra de que «mujeres de esmerada educación y naturalmente delicadas, bautizadas en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, (¡oh!) puedan prestar su apoyo á tan sangrientas escenas»; y esa infeliz ignora que las fiestas de toros en España están *autorizadas* por los Sumos Pontífices, que al efecto expidieron diferentes Bulas, hoy vigentes, y por lo tanto, está obligada á respetar, y acatar y reverenciar, sin discutir, sus determinaciones, como fiel católica; á no ser que, erigiéndose en cismática, niegue á los Papas sabiduría y se la conceda superior á los filósofos protectores de animales de que es *miembra*, según dice la pobre habitante de aquella Casa de Salud (¿manicomio?), á cuyos oídos ha llegado «que los niños en sus juegos remedan corridas de toros», y exclama con acento dolorido: ¡qué perversión! Bien se conoce que no sabe lo que es España, y la sería muy conveniente saberlo: si es guapa, y puede escapar de la Casa de Salud en que se halla, véngase aquí, arme un *tiberio* con el Sr. Ávila, ó con cualquier otro español, y... ya verá, ya verá como, con aplauso suyo, *juegan al toro* los frutos de bendición que Dios fuera servido darla, y se la cae la baba al contemplarlos. Una cosa es verlo y otra muy distinta oír lo que se cuenta de lejanas tierras.

Ha de ser objeto de otro artículo una brevísima defensa de las corridas de toros, porque con la debida extensión y detalladamente, ya está hecha por grandes eminencias nacionales y extranjeras; quisiéramos tener el talento y la gracia del insigne *Sobaquillo*, para «tomar el pelo» á la Srta. Amelia, y luego entregársela, con todos los que la apoyan, á ver qué cuenta daba de ellos, que ya sería buena; pero nos limitaremos á decir cuatro palabras nada más sobre el asunto, para que no quede sin protesta *el esfuerzo* (*sic*) que pide al Sr. Ávila aquella dama, en su tantas veces mencionada carta.

Por lo demás, si llega el día — que es igual llegue ó no — de discutir la proposición del D. Tiberio, ensalzada únicamente por algunos extranjeros, y por Ferreras, que en la cuestión viene ejerciendo de «Terror d'os mares», ya sabemos de antemano lo que dirá; sabemos también que el filósofo Salmerón hablará del derecho á la pena que tienen los malos toreros; que el Sr. Pi presentará una proposición incidental de sistema *federal*, con pacto *bilateral* entre el lidiador y el animal; que el carlista Sr. Mier dará su voto sin reservas; y que el simpático Soldevilla escurrirá el bulto, si puede, para no verse «encunado».

Después, el humo se irá con poco aire; diez y siete millones de españoles se reirán de diez y siete cientos — y alargo mucho — de antitaurófilos, y aquí no ha pasado nada.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

LA ALCARREÑA

Ejemplo fué en otros siglos
de honradez y fortaleza,
la altiva mujer que el mundo
tituló la *Rica hembra*;
la que á quien golpeó su rostro
consagró vida y hacienda,
porque sólo su marido
la mano en ella pusiera;
y al que se atrevió á su honra
le privó de la existencia,
con muerte en horca pagando
amores que son afrentas.
Ejemplo es de otras edades
que aún la mujer alcarreña,
si no renueva en la práctica,
dentro de su alma conserva.
La honra es su norte; en su guarda
no hay sacrificios para ella;
el hecho ha pasado á simbolo,
la ruda excepción á regla;
y, si hoy carece de estados
y vasallos y riquezas,
bástale ser de la patria
que ilustró la *Rica hembra*,
con arranques de bravura,
de carácter y pureza.
Rica... ¡Cuán poco de rica
la pobre mujer conserva,
y cuánto para lograrlo
prodigase en sus faenas!
Apenas la luz del alba
tras de los montes se muestra,
y á nueva vida renace
toda la Naturaleza;
y la flor abre su tallo,
y las aves soñolientas
con suaves cantos saludan
al nuevo día que llega;
concierto de bendiciones
que se enlazan y renuevan,
mientras el sol fecundiza
los esfuerzos de la tierra,
ya la mujer de la Alcarria
cumple de Dios la sentencia,
consagrándose al trabajo,
disponiendo la vivienda,
cuidando de su familia,
dando tormento á la ruca,
visitando los sembrados,
cuidando de las colmenas,
y haciendo más productiva
con sus desvelos la huerta.
La salud brilla en su rostro,
y hay en toda su presencia
conjunto de perfecciones
y detalles de belleza.
Breve el talle, alta de pecho,
negras y abundantes trenzas,
pequeña de pies y manos

y saliente de caderas;
dos ó tres sayas muy cortas
suele llevar sobrepuestas,
de tonos pálidos unas
y más vivos la de fuera;
jubón negro, y cual las sayas,
de paño grueso ó bayeta;
pañuelo pequeño al talle
y otro atado á la cabeza,
que el moño de anchos ramales
cubrir logra y libres deja
los negros rizos redondos
que con horquillas sujeta,
y á ambos lados de la frente
forman marco á su cabeza.
Zapato de corte bajo
y de lana azul las medias,
prendas son que dan carácter
á la mujer alcarreña,
aun cuando aumentar no logren
sus encantos y belleza.
Creyente sin fanatismo,
sabe combatir sus penas
con corrientes de oraciones

que hasta los Cielos se elevan;
y en sus devociones puras,
y en sus aficciones tiernas,
su intercesora es la Virgen
y siempre á la Virgen reza.
Mujer es, y en serlo funda
su vanidad la alcarreña;
y es la casa su dominio,
y consigue honrarse en ella.
Sólo una vez en el año,
cuando á Santa Agueda rezan
—igual que en Zamarramala
de la segoviana tierra,—
en el pueblo de la Alcarria
que lleva por nombre Iriepal,
truecense papeles, y ellos
obedecen, mientras que ellas
administran y legislan
y sobre los hombres reinan.
.....
Y hay quien observa en tal trueque
que anualmente se renueva,
que... «ni se hunde el firmamento
ni vacilan las esferas».

M. OSSORIO Y BERNARD

(Acuarela de Cebrián.)



SOLDADOS EN MINIATURA

ECHUSTÉ dos cuartos con papel blanco; ya sacaremos con la boca — gritan los arrapiezos del muelle de San Sebastián, desnudos como lombrices, á los forasteros que se pasean por allí.

Lo mismo gritaría yo ahora y me zambulliría en el piélago inmenso del Larousse, para sacar con la boca la parte histórica de los batallones infantiles.

Pero como no poseo el piélago en cuestión, ignoro si me sería posible dar con los dos cuartos envueltos en papel blanco, ni si existen siquiera en ese océano de la moderna erudición.

Lo que sé, y de esto no me cabe la menor duda, es que el batallón infantil de la capital de Guipúzcoa, aplaudido á rabiar en la Plaza de Toros el día 8 del corriente, puede luchar con cualquiera que se forme dentro y fuera de España, y hasta presentarse como modelo de brillantez y de subordinación.

Como la pasión puede mucho, y la originalidad molesta siempre, sobre todo si va acompañada del éxito, se ha hablado de los niños del Hospicio de Madrid y de alguna que otra capital de provincia pretendiéndose establecer comparaciones entre ellos y los del batallón infantil de San Sebastián.

Tanto valdría equiparar al pájaro de la jaula y á la avecilla del bosque, como diría cualquier congrio de la clase de poetas.

Porque, ¿cabe comparación entre el pobre asilado que lleva consigo el estigma de la miseria, privado en absoluto del calor del hogar doméstico, planta que crece artificialmente en el invernadero de la caridad oficial, y el ser libre é independiente, que se desarrolla al abrigo de la familia y aspira el oxígeno del amor?

El uniforme de los hospicianos basta por sí sólo para despertar en el alma un sentimiento indefinible de tristeza.

Aquel color gris, sin brillo, sin relieve, de un mate sombrío, trae á la mente la existencia gris del asilado, las penumbras de la vida en que vagan macilentos los infelices á quienes ha recogido y alberga la compasión.

Se adivinan los sufrimientos, las torturas físicas y morales, cortejo fatal de los desheredados, por lo cual, sus evoluciones tienen siempre algo de moralmente enfermizo, un dejo de circo ecuestre, la mirada de Farno haciendo bailar á Mignon.



La batería del batallón.

En el batallón infantil de San Sebastián, el azul y el rojo de los uniformes derraman torrentes de desvergonzada alegría, hacen cosquillas en los ojos, comunican al corazón una animación robusta y sana, con vibraciones de Carnaval.

A la atmósfera enrarecida del Hospicio, reemplaza el aire libre en toda su pureza; la esclavitud forzosa, el yugo diario se convierten en voluntaria labor, en molestias transitorias; el libre albedrío acepta aquí lo que allí ha impuesto el deber.

¿Para qué seguir filosofando? Basta pensar en que se trata de una fiesta de familia, para comprender que toda comparación es odiosa con los pobres hospicianos, á quienes falta precisamente la luz impagable del hogar.

Porque el batallón infantil de San Sebastián ha sido, ante todo y sobre todo, una fiesta de familia; fiesta

intima en que nos conocíamos todos, en que todos tomábamos parte, porque figuraban en ella pedazos de nosotros mismos, confundidos los linajes, igualadas las jerarquías, en democrática y adorable promiscuidad.

No he de llevar las cosas demasiado lejos, ni he de pretender, por lo tanto, que esos soldados en miniatura representen un núcleo de fuerzas vivas para lo porvenir.

A lo presente me atengo, y lo presente me dice que dos meses de trabajo incesante, de sujeción diaria, á que se han some-

tido sin chistar los pequeños miqueletes, son dos meses robados á la holganza, á la travesura, al mal vagar; dos meses bien aprovechados, puesto que han servido para inculcar en los mozalbetes hábitos de obediencia, y mostrarles las dificultades que pueden allanarse con esas dos grandes fuerzas: la paciencia y la unión.

Aunque no fuera más que este el resultado obtenido, bastaría para aplaudir con entusiasmo la creación del batallón infantil, y desear que el ejemplo cundiese por toda España.

Fiestas de familia serían, seguramente, como aquí lo han sido, cuantas se organizaran en provincias; y ¿quién sabe si andando el tiempo llegaría á fortificarse la idea del civismo, el amor á la patria, que es en nosotros tan deficiente?

De todos modos, vale más que los chicos jueguen á los soldados que á los toros; que aprendan el manejo del arma y la esgrima, y se acostumbren á respetar el principio de autoridad, mejor que á parodiar los lances de una fiesta donde la autoridad anda por los suelos y los lidiadores se ven insultados sin compasión.

El éxito brillantísimo alcanzado por el batallón infantil el domingo último, ha venido á regocijar á cuantos esperaban que la capital de Guipúzcoa se mostraría digna de su cultura y de sus antecedentes.

No se han equivocado, y hoy se aplaude unánimemente la admirable fiesta en que los niños han dado á muchos grandes una soberana lección.

Ellos han maniobrado con soltura y precisión superiores á todo encomio, nube de amapolas que cayó sobre la Plaza de Toros, y la convirtió en viviente y precioso jardín.

Desde el cabo Ortega, un cañamón de cinco años, con gesto displicente y cara de pocos amigos, que llevaba el fusil como quien lleva una carga, y miraba á sus gastadores con ojos iracundos, hasta el teniente coronel Roca, elegante y esbelto jefe, que se movía á caballo con la gallardía de un *petit* Boulanger, todos se dieron cuenta de la importancia de su cometido, y lo llevaron á cabo como viejos *troupiers*.

La banda de música ejecutó pasos dobles é intermedios con

seriedad y afinación extraordinarias, y la batería, la gran batería, el bombo, la caja, los platillos y el triángulo, acentuaron el ritmo admirablemente, sin una falsa entrada, sin el más leve lunar, lo mismo que las cornetas y los tambores.

El público se rió y lloró al mismo tiempo, y todos hicimos otro tanto, que la admiración y el enternecimiento corrían parejas; y si las manos aplaudían, humedecíanse los ojos ante aquel bellissimo espectáculo, que arrancaba palmadas y lágrimas por igual, lo mismo á la pobre aldeana y á la infeliz pescadora, que á la dama linajuda y á la opulenta burguesa; que todos, ricos y pobres, tenían allí trozos del corazón.

¡Cuánto hubiera gozado, ante aquel desahogo del alma, el hombre bueno, el ciudadano intachable, flor y espejo de corte-sía, de desinterés y de buena educación, á quien se debe la iniciativa de la fiesta inolvidable!

D. José de Cárcer — que á él me refiero — no estaba, sin embargo, allí; habíase alejado de San Sebastián hacía poco tiempo, y los ecos de las aclamaciones populares no podían llegar á darle la enhorabuena.

¿Por qué no estaba con nosotros D. José de Cárcer? El lo sabe y yo también. ¿Para qué establecer una nota discordante en el concierto de alabanzas que ha provocado el batallón infantil?

Prudente y caballeroso hasta un grado inverosímil; haciendo derroche de un tacto y de una discreción con cuyas sobras debieran alimentarse algunos á quienes les hace suma falta, el señor de Cárcer me muestra la conducta que en los actuales momentos he de seguir.

Pongo, pues, término á estos apuntes, felicitando de todo corazón á cuantos han coadyuvado al incomparable resultado obtenido, y mandando un abrazo estrecho y cordial á D. José de Cárcer, iniciador de una fiesta de la que él se ha extrañado voluntariamente, pero cuyo recuerdo debe de enorgullecer al patriota y al padre, al verdadero padre del batallón infantil.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

San Sebastián, 10 Setiembre de 1894.



La escuadra de tambores en marcha.

LA VUELTA DE LOS TAMBORES



En seguida aceptó. Cuando el pobre viejo abrió la puerta de su cuchitril al oír aquel recio campanillazo, y se encontró de manos á boca en el descansillo de la escalera con un sargento á quien no conocía, le miró con extrañeza y le dijo:

—¿Usted, por quién pregunta?

—¡Toma! ¡Pues preguntaba por él!

—¡Pase, pase! ¿Qué le quería?

Y de que el sargento le expuso á lo que iba en nombre de su coronel, el abuelo, rojo de emoción, permaneció un instante sin habla. ¡Cómo! Al cabo había un Gobierno, un Ministro de la Guerra que, convencido de su utilidad, volvía al ejército sus antiguos tambores, suprimidos antaño en mal hora. Ninguna nación militar carecía de ellos. ¡Claro! Se comprendía que con tanto tiempo transcurrido faltaran instructores. Bien. Pues él no tenía inconveniente en encargarse de enseñar á los del regimiento que solicitaba su ayuda. ¡Aunque no le pagaran nada! ¡Por amor sólo á las cajas, la gran pasión de su vida! Y no pudiendo el infeliz viejo dominar su entusiasmo, abrió las hojas de un armario, y mostró al

embajador dos objetos envueltos con sumo cuidado entre papeles de periódico.

Con febril anhelo, con todo el rostro lleno de una sonrisa de júbilo, trémulo de alegría, desenvolvió ambos chismes y enseñó al sargento un bastón con borlas rematado por recia cachiporra, y una bandolera larga y ancha, de terciopelo rojo con bordados de plata, y el escudo con los castillos de ingeniero, en la parte correspondiente al pecho; eran sus insignias de antiguo tambor mayor de Zapadores. El abuelete contempló con suprema delicia uno y otro artefacto, gastados por el uso, empaldecidos, arcaicos, viejos. Se los sabía de memoria, pero no podía mirarlos una vez sin enternecerse. Habían estado con él en la primera guerra carlista, en el Norte, luego en los campos de África, más tarde en Santo Domingo... se trataba de dos testigos de sus proezas, de dos compañeros de campaña, de dos íntimos, ¡de dos reliquias!...

Al día siguiente, de mañanita, plantóse en el cuartel donde se alojaba el regimiento, á los tambores del cual iba á enseñar. El coronel y los oficiales le recibieron con respetuoso cariño. La silueta del veterano septuagenario, con el rostro cruzado por una cicatriz, arrastrando los pies y encorbado por la edad, con su raído trajecillo y un botón de la laureada en el ojal, imponía. Era el viejo ejército de la carga en doce tiempos; un siglo que resucitaba.

En el acto se hizo cargo de la nueva banda, y se encontró con 16 mozallones, en su mayoría sentados plaza hacía una semana, con su bandolera de cuero negro puesta, y su tambor colgado del gancho, pero sin saber qué hacer de los palillos; dos muchachos más que ostentaban los galones de cabo, no poseían mucha mayor ciencia que sus subordinados, en lo de tocar el parche; el viejo no se apuró por tan unánime ignorancia, para eso se le llamaba. Llevóse, pues, á espaldas del cuartel á sus reclutas, requirió él mismo una caja, y tocó dos ó tres números para que su gente aprendiera la actitud y la manera de manejar brazos y manos.

Cerca de treinta años hacía que no le daba al parche. ¡Aquel primer redoble conque un mes antes no podía soñar, repercutió en su corazón con tanta fuerza, que le llenó de lágrimas los ojos! Luego tocó varias marchas oídas por sus educandos con la boca abierta. Estuvo admirable. La instrucción comenzó en seguida con ahínco por mañana y tarde. Primero, hízoles practicar uno á uno; después en conjunto. Paso corto, paso largo, paso lento, paso combinado con las cornetas, fagina, generala, lista... Ni un detalle se le olvidó al veterano tambor mayor. A los dos meses, la banda entera dominaba el instrumento, y entonces púsose de acuerdo el viejo con el director de la música, y comenzaron los ensayos de conjunto. El jefe habíale marcado

un plazo. — Tal día tenemos gran parada — le dijo — y es preciso que el regimiento estrene los tambores. — Los estrenará, mi coronel — le repuso con lacónica sencillez el antiguo mayor de Zapadores del ejército.

Llegó el día designado. El regimiento saldría á las tres de la tarde del cuartel para formar. La vispera díjole el veterano al jefe: — ¡Mañana por la mañana, daremos el último repaso, y le entregaré á usía la banda! Militar hasta los tuétanos, no se creía perdonado el viejo de dispensar al coronel el tratamiento, á pesar de no pertenecer ya á la milicia. Y con efecto, á primera hora del de la revista, viéronle entrar los soldados en el cuartel, llevando debajo del brazo, con exquisito cuidado, dos largos bultos envueltos en papel de periódico, y liados con bramante. Los reclutas observaron también aquellos dos líos, pero no pronunciaron palabra y se engulleron su curiosidad. El mayor llegó al patio, cogió como de costumbre sus reclutas, y se los llevó á espaldas de la tapia que les servía de academia.

Conociábasele una honda tristeza al veterano en la cara. Aquella mañana, ni les pegó, ni soltó ningún juramento, ni les prestó atención apenas. El pobre viejo sentía un dolor inmenso; el ensayo diario era como una resurrección de toda su vida; advertíase más fuerte y hasta más joven desde que enseñaba á sus quintos; pero toda instrucción tiene un término, y he aquí que en lo sucesivo volvería á hundirse en su existencia silenciosa sin oír una caja. Repasaron en éstas los diferentes números; por fin, el veterano des envolvió los largos paquetes con gran parsimonia, sacando, ante los estupefactos ojos de su gente, la bandolera de terciopelo pana, con bordados de plata, y el bastón de cachiporra, «prendas» que había creído de rigor traerse, para hacer entrega solemne de la banda; se ciñó la bandolera, enarboló el bastón, describiendo un molinete en el aire, y gritó á los chicos: número tres, y al frente de ellos, formados de á cuatro, al compás de una marcha, entró en el patio del cuartel por el portillo, subiendo y bajando el bastón reglamentariamente como en sus buenos tiempos de mayor de Zapadores, sin que el coronel ni los oficiales que le vieron entrar, asombrados, soltaran la risa, impresionados por la extraña silueta del abuelo vestido de paisano, y con los militares arreos encima, de lo cual transcendía algo grande y augusto.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujos de Lagarde.)



CRÓNICAS TAURINAS (*)

LA JORNADA DE ARANJUEZ

Por esta vez no fué motín, á Dios gracias, lo que se desarrolló en el Real sitio *que fertiliza el Tajo en su corriente*; pero bien puede considerarse como una acción bélica, aquella en que intervienen, como principales elementos, *Guerra y Bomba*. ¡Fortuna que estos medios de destrucción, en lugar de estallar ellos, hacen que los demás estallen... de entusiasmo; y estos estampidos, ya pueden soportarse con más paciencia que los de la dinamita y la nitroglicerina!...

Tenemos los madrileños la condición de no poder resistirnos á otorgar cualquier favor que se nos pida, por insignificante que sea; así es que, cuando de tiempo en tiempo, las poblaciones vecinas, con motivo de ferias y fiestas, nos invitan á que las animemos con nuestra presencia, ya estamos en danza, sin reparar en *pelillos*, inconvenientes ni augurios. Tal sucedió el martes: *en martes, ni te cases ni te embarques*, dice el refrán, y sin embargo, nos embarcamos; y respecto á casarnos, en martes, en trece, todos los días y á todas horas... ¡Digo yo! ¿No está bien dicho? Como una gran familia acomodada, y considerando á los pueblos limítrofes como nuestras posesiones de recreo, emprendemos la excursión, llevándonos todo el servicio de casa; no es de extrañar, por tanto, que echásemos por delante á la música del Hospicio, para que nos *jalee*; al Orden público, para que nos *fulle*; al cuerpo de acomodadores, para que nos coloque... mal y tarde; á los vendedores ambulantes para que nos aturdan, y hasta algunos mendigos de reconocida significación en esta capital, para que nos molesten.

Mas ¿quién se para en barras ante las delicias y *piripicias*, como dice un diputado y ateneísta, de un viaje de placer improvisado? Las compañías ferroviarias se desviven en estas ocasiones por la comodidad de los viajeros, poniendo á su disposición el material más inservible con que cuentan, embutiéndoles en él como una piara de borregos, y haciéndole arrastrar por una máquina vieja, en competencia con cualquiera de aquellas históricas galeras aceleradas. ¡Valga que la lentitud de la marcha puede compensarse con la perspectiva del paisaje, de una aridez encantadora, y con las corrientes de simpatía y confianza que se establecen entre el pasajero, que va en busca de las mismas impresiones!

Que no hay bien ni mal que cien años dure, es muy cierto, y no tardamos en dar fondo en aquel mar de intrigantes manobras del Príncipe de la Paz, no diré lo más selecto de la *high-life* madrileña, que anda todavía por ahí, lavándose las manchas del alma y del cuerpo, pero sí lo más escogido del comercio y la industria al menudeo, de las artes democráticas, del periodismo taurino y noticiero, y del velocipedismo militante.

Con el tiempo empleado en reponer el estómago, sentándose á la mesa bajo un árbol secular; hacer una visita de curiosidad á la fonda de Pastor, donde, como es de rúbrica, los héroes de la fiesta recibían su *mijita* de corte; una paradita en cualquiera *dambos* cafés, y un paseito por los portales ó galerías de la feria,

hízose hora para encaminarse á la Plaza de Toros, cuya Empresa, guardando atenciones y deferencias sin distinción de clases ni personas, se ha hecho acreedora, justo es reconocerlo, á la consideración de todos.

La entrada la hizo la gente expedicionaria; pero como no concurriese en tanto número como otras veces, el despacho se resintió y mucho más la reventa, que desde bien temprano iba al precio de aquél, bajando notablemente á la aproximación de la fiesta. A las cuatro, la sombra estaba cubierta aunque sin apreturas, y muy flojos el sol y los palcos; y en esta situación, y después de desfilas por el redondel, la citada banda del Hospicio, empezó la tarea con la presentación de las cuadrillas.

Procedían las reses de la ganadería del Marqués viudo de Salas, pasando por los dominios de D. Agustín Solís y haciendo alto en los del Sr. Navarro, á quien ahora pertenecen, y no sé por qué me figuré y sigo figurándome todavía, que eran un desecho disimulado; y digo disimulado, porque la lámina que era buena, no estaba en relación con la sangre que fué poca, y con algún otro defecto de vista y remos. En el primer tercio se apuntaron 43 puyazos por 14 caídas y siete caballos. Para el segundo, fueron sosas en general; y ni boyantes, ni difíciles para la muerte, presentaron la más completa vulgaridad. Sólo Agustín Molina picó en lo alto, y no hubo cosa discreta en banderillas, más que par y medio que clavó Guerrita al quinto.

Este espada, mató al primero tras una regular faena, de media estocada caída, cuarteando, y una hasta el puño, buena; al tercero de un pinchazo en hueso, bien señalado, un volapié contrario é ido y un descabello; y al quinto de una estocada delantera, bregando con precaución, porque el toro alargaba algo. Bombita fué el héroe de la tarde; pues aunque el segundo cayó de un bajonazo, intentando recibir desde Triana, al cuarto le metió con mucha valentía un volapié magnífico en las tablas, y al último, una superior estocada que hizo innecesaria la puntilla.

Y nada más. La corrida de poco resultado pecuniario y artístico. Afortunadamente fué breve. En vista de la repetición de los hechos, siento desde luego para en adelante este aforismo taurómico: corrida que despierte mucha expectación, mala de seguro. De la misma manera creo que opinaría la generalidad. La gente, en su vista, fué desfilando hacia la estación, empaquetándose nuevamente para Madrid, con mucho vino en el cuerpo, en su mayoría, y como consecuencia inmediata, con mucha terquedad en la cabeza...

Apuntados quedan los inconvenientes de estos viajes, por si pueden ó quieren corregirse; no obstante, por mi parte, no encontraré reparo en repetirlos, porque...

tiene Aranjuez dos cosas,
que son de las mejores:
mujeres muy hermosas
y perfumadas flores.

DON CÁNDIDO

(*) Compuesta esta «Crónica» para nuestro número anterior, la falta de espacio nos obligó á retrasar su publicación hasta el presente; demora que esperamos nos será dispensada por nuestros lectores.

EL BATALLÓN DE MIQUELETES



La escuadra de tambores.



El tambor mayor.



La Cantinera.



La banda del batallón.

EMPIEZA LA TEMPORADA



— ¡Esa es la tiple!
— Cá; no puede ser. ¡Sólo enseña hasta la rodilla!...

— Me exiges que sea fiel... ¡Eso es ponerme al nivel de tu perro!



— Fijese usted en aquella corista de la derecha. Es horrible.
¿Habrá hombre que se atreva á cargar con eso?
— Si, señor; yo: es mi mujer.



Mi niña no podrá cantar mañana, porque tiene reuma y apenas si puede levantar la pierna una vara.

UNA CARTA

Nimes, diez de Agosto de
mil ochocientos noventa
y cuatro.

Querida Paca :

Lleguemos yo y la maleta
antiayer, sin novedad,
y te escribo pa que sepas
que ya me tienes en Nimes,
y que no entiendo una letra
dende que he puesto los pieses
más acá de la frontera.
He pasao el Bidasoda,
que es un río que se cuele
entre la España y la Francia
y que separa ambas tierras,
dejando á un lao la española
y al otro lao la francesa;
y si lo quiés ver mejor,
coges un mapa, y te enteras.
Bueno. En Hendaya salieron
lo menos media docena
de gachós, dando unas voces
gritando con toas sus fuerzas:
¡Anday! ¡Anday! Con que yo
fui y les dije: ¡Pa tu agüela!
por sí era una cosa mala
lo que hablaban en su lengua.
Luego los carabineros
vinieron con mucha flemma,
y van y me meten mano,
me registran y me encuentran
más de decisiete puros
que trafa de reserva,
escondíos en las botas
metíos entre las medias.
¡Gracias que no hace tres meses
que me lavé con arena
los pieses... porque si no...
calcúlate qué vergüenza!
Aluego fui al restaurán
y me asenté en una mesa
onde estaban dos franchutes:
toqué las palmas con fuerza,
vino el chico y yo le dije:
De lo que éstos dos trajelan
tráeme á mí, y al poco rato
vuelve con una bandeja
de esa tortilla que llaman
tortilla á las finas yerbas,
y la yerba... es perejil...
¡Calcúlate qué fineza!
Con que uno de los franchutes
la coge, se pone media
y le dice..... *San fasón*

al otro... y el otro se echa
la otra mitad que quedaba
y á mí sin nada me dejan.
San fasón. ¡Bueno! — me dije.—
Con que de seguida llega
el mozo, con dos tajás
de merluza, como ruedas
de un simón, mal comparao,
y le trincan la bandeja
diciendo, *San complimán:*
y ca franchute, una entera
se ponen toa la merluza...
¡Y yo... con la boca abierta
pensando que el *San Fasón*
y el *San Complimán*, son señas
de santos, para comer!
Con que les traen dos chuletas,
y antes que los dos franchutes
llegaran siquiera á verlas,
cojo la fuente y les digo.....
¡Sanlúcar de Barrameda,
que también tenemos santos
pa comer, en nuestra tierra!
Pero donde está la mar
es en Nimes..... ¡Santa Tecla!
Nimes es, ni más ni menos,
más que Madri ú que Palencia.
¡Muchacha..... qué señorío
el que se vé en esta tierra,
en que todo es butibamba
patipagüé y filadelfia!
¡La mar de cosas del reino
y de cosas extranjerias!
Vamos, que tú te quedabas
bizca tan sólo con verlas.
Yo, que soy muy mundanal
y na en el mundo me afezta,
me he quedao aquí pasmao
de tanta manificencia.
Calcula que las mujeres
se visten siempre de seda,
y no sueltan el sombrero
ni pa vender ostras frescas
y de Arcachondo en las calles.
En fin, hasta las traperas
tienen siempre puesto el gorro.
¡Miá tú si serán..... francesas,
y no como tú, que vas
con pañuelo á la cabeza
y con mantón de ocho puntas!
Y eso cuando no lo empeñas;
que entonces, y diendo á cuerpo
paeces una sandrijuela
sin decoro, ni carázter,
ni dinidaz, ni vergüenza.

(Yo no he tratao de ofenderte:
si te he ofendió, dispensa).
Aquí hay la mar de *cocós*,
que es igual que si dijieras
en España... ¡Cualquier cosa!
Es decil... pa que lo entiendas.
Son *cocós*, porque hacen *cocós*
á ti, ú á mí, ú á cualquiera.
¡Miá tú, si te vienes tú!
¡Pus no pasa ná! ¡Te llevas
de calle á tós los gabachos,
y las gabachas se quean
escachifollás, al ver
la gracia de las Peñuelas.
Sabrás como anoche mesmo
vino á verme Pepe, el Pencas,
y me dijo que al Moñoso
y á Manolín, el Boceras,
les largaron unas gritas
que daba gusto de verlas.
De verlas, sí; porque siendo
las gritas á la francesa,
como no saben francés,
no entendían ni una letra.
Yo trabajaré el domingo
y haré ver lo que es canela;
pues como aquí á los cornudos
sabes que los emboleañ,
no me dará aquel tembleque
que me daba por las piernas
cuando mataba en Madri
los toros de Concha y Sierra.
El lunes te escribiré.
Con que consérvate güena
y que te acuerdes de mí;
y si te duelen las muelas,
tómate el licor del Polo
y verás qué bien te queas.
Abur Paca: da espersiones
á tu madre y á tu agüela,
y á tu primo y á Donisio
y á tu cuñao y á la Petra,
y tú recibe el amor
que sabes que te profesa,
el que siempre será tuyo
y hasta la muerte,

MELENAS.

Poldata. — Escríbeme pronto.

Otra poldata. — Dispensa
las faltas de tocafria,
pos te escribo en una mesa
de tres pies, y yo en tres patas
no sé á onde pongo las letras.

Por la copia,
ENRIQUE F. CAMPANO.



Que es corto sastre preveo
para el hombre la mujer;
pues siempre corta el placer
estrecho para el deseo.

* * *

Levante ese rostro inquieto
y al mirarme no te asombre,
que aunque agraviado, soy hombre
que muero con mi secreto.

CAMPOAMOR.

Hemos tenido unas elecciones provinciales con su ordinario acompañamiento de platos de riñones y bistecques para los de las mesas y contramesas; su procesión de cadáveres votando que era un gusto, y sus políticos sacrificándose y consintiendo en ser diputados provinciales. En algún colegio, al acudir los electores auténticos á las ocho de la mañana, se encontraron con la novedad de que «ya había terminado la votación»; en otros, con que ciudadanos más madrugadores habían votado por ellos; no faltando individuo que volcase la urna, ni otros que se apoderasen gallardamente de listas y demás menudencias, y se marchasen tan tranquilamente con ellas.

Afortunadamente, aunque ha habido muchos muertos que actúen de vivos, no ha habido, que sepamos, ningún vivo que pase á la categoría de difunto. ¡Loado sea Dios!

Dentro de poco estrenaremos, por lo tanto, unas corporaciones provinciales que parecen nuevas, pero que resulta que no lo son, á poco que nos fijemos en ellas.

Siempre las mismas generosas personalidades, sacrificándose por nuestro bien, y consintiendo en desempeñar *gratis* comisarías y otras incumbencias. ¡Gracias! ¡Gracias una y mil veces!

Va á publicarse en Madrid un periódico para los ciegos, literatura de relieve y para estudiada con los dedos.

La verdad es que semejante publicación venía haciendo suma falta, ó como decía el hambriento delante de un plato de cocido:

- Esto viene á llenar un vacío.

A propósito de la frecuencia con que se concertan desafíos, decía un individuo:

- ¿Por qué van siempre médicos con los que se baten?

- ¡Qué pregunta! — contesta Gedeón... — ¡Para rematar á los heridos!

A la avanzada edad de setenta y ocho años, ha fallecido en esta capital el ilustre literato D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, académico de la Española y de la de la Historia, bibliotecario de la primera y anticuario de la segunda; ex Senador del Reino y ex Director general de Instrucción pública. Figuran entre sus obras: *Don Rodrigo y la lava*, novela; *Edetania*, estudio de geografía antigua; *Estudio histórico crítico sobre un sarcófago de la catedral de Astorga*; *Ruina y caída del Imperio visigótico de España*; *Evamen histórico crítico del Fuero de Avilés*; *Estudios geográficos sobre la Bética y la Bastitania*, y especialmente su magistral *Juicio crítico de las obras de D. Francisco de Quevedo y Villegas*, para la biblioteca de Autores Españoles, publicada por Rivadeneyra. El Sr. Fernández Guerra cultivó también la literatura dramática, siendo autor, en unión de D. Manuel Tamayo y Baus, del drama *La rica hembra*. Su edad y sus dolencias le tenían apartado desde hace años de la vida activa de las letras, y su muerte ha sido muy justamente sentida.

El 29 del pasado falleció en Ciudad Real el distinguido perito lista, abogado, jefe de Administración y contador de aquella Diputación provincial, señor D. Alberto Lozano y Enríquez.

La muerte del Sr. Lozano, por lo inesperada, y cuando sus fecundas iniciativas y prendas personales le habían puesto en posesión de los prestigios y consideraciones á que se había hecho acreedor entre sus conciudadanos, ha producido un día de verdadero duelo en la capital de la Mancha.

Tomamos muy activa participación en el sincero sentimiento que embarga á la atribulada familia del Sr. Lozano, y especialmente al hermano del difunto, nuestro queridísimo amigo y compañero D. Antonio, fundador propietario de *La Revista*, de Alicante.

D. E. P.

Parece que se ha descubierto una comedia inédita de D. Juan Ruiz de Alarcón, autor glorioso de *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen*, y otras igualmente famosas.

En cambio, no se ha confirmado que D.^a Emilia Pardo Bazán quiera regenerar el Teatro Español con sus obras.

Como se vé, no faltan en estos momentos en la vida literaria motivos de enhorabuena.

Con las aguas minerales sucede lo propio que con las mujeres: las que tienen menos virtudes, son, casi siempre, las más buscadas.

* * *

Las obras interiores del Teatro Español se han paralizado, cuando al parecer no quedaban de él más que las cuatro paredes maestras.

¡Una idea!

¿Por qué no se prescinde de dicho Teatro y se le dedica á frontón, pongo por caso?...

No hemos de considerar á nuestra alma como ciega y muda y arrinconada, sino como un mundo interior donde habite el mismo Dios.

SANTA TERESA DE JESÚS

No fies en el desinterés del Legislador, ni en la imparcialidad del Ministro, ni en la rectitud del Juez, ni en la lealtad del soldado, si en sus hogares no reinan la paz y el santo temor de Dios.

* * *

Cada hogar privado ha de ser un reflejo del hogar común: que los Estados no valen más ni menos que lo que valga la suma de las familias que lo forman.

ANTONIO FLORES.

No hay cosa más llevada y traída que la moral: la encontraréis en la boca de todos; pero no la busquéis en todos los corazones.

* * *

Si cada cual cumpliese con sus deberes, este mundo no sería un valle de lágrimas; sería el verdadero Paraíso terrenal.

TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ.

Todos los sabios de la tierra, han necesitado llenar las bibliotecas del orbe con los productos de su ingenio, para que la humanidad haya dado algunos pasos en la senda de la civilización.

Jesucristo, para llevar á cabo la resolución más colosal que han visto los siglos, no necesitó más que dos palabras: *No quieras para otro lo que no quieres para ti.*

L. M. DE LARRA.

¡¡MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEIN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Fascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. — PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.[^]

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.

Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

MADRID—1, VISITACIÓN, 1—MADRID